

**Isabel Vega y Allen Cordero**  
**Editores**

**REALIDAD FAMILIAR  
EN COSTA RICA**  
**Aportes y desafíos desde las  
Ciencias Sociales**



306.85

R288r Realidad Familiar en Costa Rica. Aportes y desafíos desde las Ciencias Sociales / Ed. Isabel Vega y Allen Cordero. -- 1a. ed.-- San José: FLACSO - Sede Costa Rica - UNICEF - Instituto de Investigaciones Psicológicas de la Universidad de Costa Rica, 2001.

244 p. 21 x 14 cm.

ISBN 9977-68-114-7

1. Derecho de Familia. 2. Relaciones de familia. 3. Familia. 4. Familia - Aspectos sociales. I. Vega, Isabel. II. Cordero, Allen. III. Título.

Ilustración de la portada:

*Pasión (detalle del Muro de Pasión, 1995)*

*Pedro Arrieta (Costa Rica)*

Producción editorial:

*Mercedes Flores R.*

© Sede Costa Rica - FLACSO

---

Primera edición: Enero 2001

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - FLACSO

Sede Costa Rica. Apartado 11747. San José. Costa Rica

# ÍNDICE

<b>PRESENTACIÓN</b>	<b>7</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>11</b>
<b>I. TESIS SOBRE EL DERECHO A LA CONVIVENCIA FAMILIAR Y EL PROCESO DE INTEGRACIÓN SOCIAL</b>	<b>21</b>
<i>Ludwig Guendel</i>	
<b>II. RESEÑA DE LA LEGISLACIÓN FAMILIAR EN COSTA RICA</b>	<b>31</b>
<i>Rita Maxera</i>	
<b>III. CIENCIA DE LA FAMILIA EN LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA: ¿UNA ASIGNATURA PENDIENTE?</b>	<b>39</b>
<i>Isabel Vega Robles</i>	
<b>IV: LOS RETOS QUE ENFRENTA LA FAMILIA DE CARA AL NUEVO SIGLO, DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS</b>	<b>59</b>
<i>Ana Teresa León S. – Irma Zúñiga León</i>	
<b>V: LA REIVINDICACIÓN DEL ODIO</b>	<b>85</b>
<i>Silvio Bolaños Salvatierra</i>	
<b>VI: LAS INVESTIGACIONES HISTÓRICAS SOBRE LA FAMILIA EN COSTA RICA: HACIA UNA HISTORIA SOCIAL CON PERSPECTIVA DE GÉNERO</b>	<b>105</b>
<i>Eugenia Rodríguez S.</i>	

<b>VII.</b>	<b>LA BASE SOCIAL Y POLÍTICA DE LA FAMILIA</b>	<b>131</b>
	<i>Allen Cordero</i>	
<b>VIII.</b>	<b>LOS ESTUDIOS SOBRE LA FAMILIA EN COSTA RICA: UNA MIRADA CRÍTICA DESDE LOS ESTUDIOS DE LA MUJER</b>	<b>155</b>
	<i>Laura Guzmán Stein</i>	
<b>IX:</b>	<b>LAS FAMILIAS CENTROAMERICANAS ANTE EL CAMBIO DE SIGLO</b>	<b>173</b>
	<i>Enrique Gomáriz</i>	
<b>X.</b>	<b>LAS FAMILIAS COSTARRICENSES EN EL CONTEXTO DEL NUEVO MILENIO</b>	<b>199</b>
	<i>Isabel Vega Robles</i>	
<b>XI.</b>	<b>CONSIDERACIONES EN TORNO A LA INVESTIGACIÓN SOBRE FAMILIA: RETOS Y PRIORIDADES</b>	<b>221</b>
	<i>Isabel Vega Robles</i>	
	<b>ACERCA DE LOS AUTORES</b>	<b>239</b>
	<b>INDICE</b>	<b>243</b>

# X

## **LAS FAMILIAS COSTARRICENSES EN EL CONTEXTO DEL NUEVO MILENIO**

**Isabel Vega Robles**

### **INTRODUCCIÓN**

El nuevo milenio trajo consigo un escenario lleno de avances científicos y tecnológicos, así como renovadas ideas y aspiraciones sobre las personas y la convivencia humana.

La velocidad de las transformaciones en estos campos está teniendo profundas repercusiones en la vida cotidiana, incidiendo en las relaciones sociales y familiares y requiriendo cambios en las concepciones, expectativas y prácticas de hombres y mujeres.

Los avances científicos en el ámbito de la salud ahora nos permiten decidir el número y espaciamiento de los hijos y nos enfrenta con la posibilidad de vivir muchos años más que nuestros abuelos, disfrutando de una vida sexual plena después de cumplir cincuenta años.

Asimismo, del siglo XX heredamos grandes transformaciones en los modos de producción y en la distribución de la fuerza laboral, con un significativo aumento de la proporción de mujeres en el mercado laboral y la introducción de novedosos instrumentos y artefactos que facilitan la ejecución de las tareas necesarias para la satisfacción de nuestras necesidades básicas.

Estas y otras múltiples innovaciones, las luchas feministas, el auge del individualismo y la influencia de concepciones posmodernas,

están cambiando los *roles* laborales y familiares y alterando los procesos de construcción de las identidades femenina y masculina.

Se está trascendiendo la noción de mujer-madre y dando cabida a la realización de las mujeres más allá del hogar, en espacios tradicionalmente ocupados por hombres. A su vez, estos últimos aspiran a participar más activamente en el cuidado y educación de sus hijos.

Si la vida en pareja y la dinámica familiar han estado, en última instancia, en función de la crianza, actualmente es posible que el ciclo familiar se prolongue veinte años o más después de la salida de los hijos del hogar, mientras que igualmente proliferan los hogares uniparentales y unipersonales.

El espectacular avance suscitado en el terreno de las comunicaciones ha dado pie a un uso casi masivo de la computadora, y con la llegada del fax y de la Internet se abre la posibilidad de acercar los lugares de trabajo al hogar. Al mismo tiempo, paradójicamente, los medios de transporte modernos permiten que una jornada de trabajo incluya estar en dos países distintos en un mismo día.

El ritmo e impacto de estas innovaciones varía de país a país y entre los distintos sectores de la población, dependiendo de su desarrollo económico, social y cultural. Sin embargo impregnan, de uno u otro modo, nuestros ámbitos cotidianos y determinan el futuro de los países y de las nuevas generaciones.

De cara a estos procesos y considerando la importancia de establecer prioridades en las agendas de investigación y en las políticas sociales, surge la siguiente pregunta: ¿Cuáles son las necesidades que la institución familiar ha de llenar frente al desafío de lograr una sociedad que nos brinde igualdad de oportunidades para desarrollarnos como seres humanos, como país democrático y como parte de una comunidad mundial global?

Si bien la complejidad del fenómeno familiar hace difícil valorar su desempeño frente a los retos del nuevo milenio, las variaciones estructurales y dinámicas observadas en los hogares en un lapso de tiempo determinado, permiten suponer los requerimientos y ajustes necesarios en las funciones esenciales que la familia está llamada a ejercer.

Utilizando información proveniente de diversas fuentes, a continuación haré una revisión de las principales tendencias estructurales y dinámicas del proceso familiar en Costa Rica, y de los valores y actitudes que orientan la vida cotidiana de hombres y las mujeres. Partiendo de algunos supuestos básicos, mi objetivo será mostrar algunas de las fortalezas y debilidades de las familias para propiciar un desarrollo humano integral en el contexto cambiante del nuevo milenio.

## DESARROLLO HUMANO, FAMILIA Y DEMOCRACIA

El logro de un desarrollo humano integral, en un ámbito de solidaridad moral e intelectual, requiere de una educación que propicie la comprensión mutua y el crecimiento, en un marco de interdependencia y de una cultura de paz.

La familia constituye el núcleo primario de los procesos de socialización y siempre ha sido el eje fundamental de las transformaciones sociales. "Los cambios en la familia se contemplan como imprescindibles para la construcción de una nueva sociedad. Una nueva familia es el instrumento o el objeto final de una nueva organización social y política, de un nuevo horizonte histórico en definitiva" ( Iglesias, J., 1998:15).

Para los estudiosos de la ciencia de la familia, entre el contexto social más amplio y el mundo psicológico del individuo existe un pequeño grupo único, la familia. Las familias parecen poseer procesos exclusivos y especiales que son mayores que el ámbito de la personalidad individual y que trascienden a cada integrante (Day *et al.*, 1995). Una de sus funciones esenciales consiste en proveer una red de refuerzos individuales que faciliten un entorno educativo y emocionalmente seguro y que sirva como grupo normativo de referencia (Doyan, L.; Gough, I., 1991).

La estructura y la dinámica de las familias son dimensiones que se conjugan para dar cuenta del ciclo vital de las familias a través de sus distintas etapas. Su comportamiento está mediatizado por un

sistema de valores, normas y actitudes<sup>1</sup> que da sentido a sus prácticas cotidianas (Vega, 1993).

Actualmente, nuestro sistema de valores y normas familiares, basado en concepciones tradicionales de los *roles* sociales de hombres y mujeres, debe dar paso a una visión de las relaciones sociales de género que posibilite una participación activa de hombres y mujeres en los distintos planos –económico, político y social– de la existencia humana. Igualmente, debe comprender actitudes participativas y solidarias con la comunidad en aras del bien común, aspectos esenciales para la paz y la consolidación de un sistema de convivencia democrática.

Al respecto, Inglehart (1991) sugiere que el comportamiento político deviene del desenlace esencial entre desarrollo económico y democracia. Este autor, partiendo de investigaciones realizadas en sociedades industrializadas, ha logrado determinar que aquellas sociedades que alcanzan un alto puntaje en satisfacción vital; es decir, satisfacción laboral, en la vida familiar y el tiempo de ocio, también lo obtienen en felicidad. Además, mientras que la satisfacción política está sujeta a variaciones coyunturales, la satisfacción en aspectos como la familia está sedimentada en los procesos primarios de socialización y la satisfacción de necesidades personales inmediatas.

Por otra parte, la viabilidad de las instituciones democráticas estaría asociada a lo que Inglehart denomina "síndrome de actitudes positivas ante el mundo en que se vive". Esta noción comprende, además de la satisfacción vital y la satisfacción política, la confianza interpersonal, que permite la formación de asociaciones secundarias y la participación política efectiva. Otro elemento considerado es la discusión política, como resultado de la educación, la información, la participación política de la mujer y la seguridad económica y física. El último componente es el apoyo al orden existente; es decir, a las instituciones democráticas y sentimientos de confianza interpersonal.

En definitiva, la adaptación a la velocidad vertiginosa de los cambios tecnológicos, económicos y sociales, que posibilite un desarrollo

---

1. Los valores, al ser expresión de necesidades biológicas, de interacción social y de supervivencia y bienestar de los grupos, involucran creencias que derivan en tipos motivacionales o metas en las que se expresan los valores ordenados según una importancia relativa (Schwartz, 1992).



humano integral en una sociedad justa, requiere familias capaces de formar a seres humanos autónomos y creativos, con una personalidad bien afincada en ideas, valores y actitudes solidarias, personas que respeten las diferencias y el principio de igualdad de oportunidades para hombres y mujeres de cualquier etnia o país.

#### INDICADORES DE DESARROLLO HUMANO EN COSTA RICA

Las posibilidades que tienen las familias para desempeñar sus funciones básicas están sujetas, en primera instancia, a las condiciones del entorno social más amplio, en aspectos de salud, educación y aprovisionamiento económico general.

En este sentido, Costa Rica, con una extensión territorial de 51.100 km<sup>2</sup> y una población aproximada de 3 millones 600 mil habitantes, muestra una tasa de mortalidad infantil muy baja (11,8 por 1000 habitantes) y una esperanza de vida al nacer de 74,5 años para los hombres y 79,2 años para las mujeres.

Los logros educacionales se reflejan en mayores tasas de alfabetización y de matriculación combinada (un 94,8% y un 69% respectivamente) y la población sin acceso a los servicios de agua potable, servicios de salud y saneamiento es bastante reducida (4%, 20%, 16% respectivamente). Estas condiciones favorables permiten que el país ocupe el puesto 33 de acuerdo con el índice de desarrollo humano (0.889), y el puesto 5 en la clasificación de los países en desarrollo según el índice de pobreza humana (PNUD, 1998).

El comportamiento de estos indicadores es el resultado de políticas económicas y sociales que han propiciado una evolución positiva en esos campos a lo largo de varias décadas. Sin embargo, en 1996, un 15% del total de hogares costarricenses (670.634), no satisfizo sus necesidades básicas y un 5,7% se encontraba en extrema pobreza, siendo los hogares de las zonas rurales los más afectados (*Proyecto Estado de la Nación, 1997*). Dicho de otro modo, una quinta parte de las familias costarricenses toparon con dificultades

para obtener recursos materiales esenciales para el desarrollo integral de sus miembros.

## TENDENCIAS DEL CAMBIO EN LAS FAMILIAS COSTARRICENSES

Si bien en Costa Rica se observa una significativa diversidad familiar, predominan los hogares nucleares conyugales; es decir, aquellos formados por una pareja conyugal y sus hijos solteros (Vega, 1993). No obstante, igual que ocurre en otros países, se evidencia una disminución en la proporción de este tipo de hogares y un incremento en la proporción de hogares uniparentales y unipersonales (CEPAL, 1994; Vega I., 1998)<sup>2</sup>. Esto puede deberse a factores de muy diversa índole, sin embargo, evidentemente uno de ellos es el incremento en el número de separaciones y divorcios.

La relación de divorcios por cada 100 matrimonios inscritos pasó de 9,9 en 1980 a 21,2 en 1996 (MIDEPLAN, 1998) y en el año 1997, un 52% de los jefes y un 55% de las jefas de los hogares uniparentales estaban separados o divorciados.

Como he podido comprobar a través de mis investigaciones (Vega, 1993; 1998), en hogares con una pareja conyugal predomina la jefatura masculina, mientras que, a la inversa, en hogares uniparentales es significativamente mayor la jefatura femenina. Sin embargo, en 1997 la proporción de hombres al frente de hogares uniparentales experimentó una tasa de variación superior a la experimentada por la jefatura femenina en este tipo de hogares (un 40% y un 8%, respectivamente). Este incremento acelerado de jefatura masculina podría estar indicando un cambio en los *roles* de género, en donde, contrario a la norma, el padre sin esposa o compañera tendría a su cargo el cuidado de los hijos e hijas.

La evolución de los hogares también queda reflejada en un aumento en el nivel educativo, en el empleo y en el ingreso promedio

---

2. Entre 1988 y 1997 la presencia de hogares nucleares conyugales disminuyó un 4% y los hogares uniparentales aumentaron un 3% (Vega, 1998).

real de sus jefes y jefas, pero los cambios son mucho más acelerados entre estas últimas.<sup>3</sup>

Igualmente, el panorama laboral mostró un aumento de jefes o jefas "ocupados" y una disminución de jefes o jefas "inactivos". Nuevamente, las familias uniparentales (con predominio de jefatura femenina) dieron muestras de un cambio aún mayor.<sup>4</sup>

Respecto a la población económicamente activa, se incrementó tanto entre los jefes como entre las jefas de hogar (1,43 puntos porcentuales). Mientras que la tasa de variación correspondiente a la jefatura masculina fue de casi un 4%, en la femenina fue de un 18%. Estas cifras dan cuenta de la velocidad del cambio en el comportamiento del mercado laboral en lo que concierne al sector de mujeres cabeza de hogar. Al mismo tiempo, a pesar de que los hogares uniparentales se ubicaron a medio camino entre los de más y menos ingresos, obtuvieron el mayor incremento relativo con relación a 1996.<sup>5</sup>

Al respecto, un reciente estudio de Allen Cordero (1996) sobre las familias centroamericanas puso en evidencia un mayor compromiso de las jefas de hogar con el cuidado de niños y niñas, y como en sus hogares el trabajo doméstico tiende a ser repartido de forma más equilibrada. Pero además mostró que, en términos de ingresos, no hay diferencias entre hogares jefeados por mujeres y hogares jefeados por hombres. Si bien las jefaturas femeninas tienden a percibir menos ingresos individualmente que las masculinas, esta desventaja se compensa mediante ciertas estrategias de supervivencia, particularmente la incorporación de más personas del grupo familiar en la consecución de ingresos. Igualmente, Vega (1997a) encontró

3. En 1997 más de la mitad de los jefes y jefas no sobrepasan la enseñanza primaria, pero de 1996 a 1997 disminuyó la proporción de jefas sin instrucción o sólo primaria (se redujo 3,2 puntos porcentuales) y aumentó el grupo de mujeres cabezas de hogar con secundaria completa o estudios universitarios (casi 4 puntos porcentuales).
4. Pasaron de un 54% a un 60% de sus jefes o jefas desempeñándose en un trabajo económicamente remunerado.
5. El ingreso promedio real de los hogares aumentó, mostrando una tasa de variación de un 4% entre 1996 y 1997. No obstante, las unidades familiares uniparentales superaron este promedio, alcanzando una tasa de variación de un 9%, solo superada por los hogares nucleares conyugales (con una tasa de un 16%).

que las familias del sector informal con frecuencia implementan estrategias que incluyen la colaboración y el intercambio de bienes y servicios con otras familias de su comunidad.

Pareciera entonces que un acercamiento riguroso a la realidad familiar requiere desprenderse de concepciones maniqueas que han hecho de la familia nuclear tradicional (padre - madre - hijos - as) el paradigma de la armonía familiar y el único entorno que garantiza el adecuado desarrollo de sus miembros. Una determinada composición familiar no garantiza el cumplimiento de sus funciones básicas. Por el contrario, muchas veces al interior de los hogares nucleares conyugales se reproducen modelos de interacción basados en imágenes autoritarias e impregnadas de inequidad (Vega, 1993). Igualmente, una mayor incidencia de hogares uniparentales, por divorcio o separación de la pareja conyugal, puede ser la respuesta a situaciones tan nocivas como la violencia intrafamiliar (Vega I.; Sanabria, J., 1997).

Como bien señala Orthner (1995), no se le ha prestado suficiente atención a los procesos familiares que yacen detrás de las propiedades estructurales de las familias de hoy, como su habilidad para lidiar con nuevas fuentes de estrés, la búsqueda de asistencia, la adopción de nuevos *roles*, los patrones alternos de cortejo y sexualidad y la adaptación satisfactoria a los cambios que están ocurriendo en otros sistemas fuera de ellos mismos. Ciertamente, contar el número de divorcios o establecer si la madre está empleada es mucho más fácil, pero estas características estructurales por sí solas son débiles predictores de las consecuencias por las cuales muchas personas estamos preocupadas: el bienestar personal y familiar, la movilidad social, el acceso a la educación, la salud infantil y los comportamientos antisociales.

## VALORES Y ACTITUDES ACERCA DE LA VIDA FAMILIAR

Sabemos que un mayor nivel de instrucción incrementa las posibilidades de las personas de acceder a las nuevas corrientes de pensamiento e ideas renovadas en torno a las relaciones de género.

Igualmente, la incorporación de las mujeres al mercado laboral, tradicionalmente circunscrita al trabajo dentro del hogar, ofrece a estas la oportunidad de ampliar su círculo de interacciones sociales y de enriquecer su autoestima, su experiencia vital y su visión del mundo.

Estos cambios pueden incidir en las condiciones materiales de vida, en la dinámica familiar y en la socialización de la prole. Sin embargo, también traen dudas respecto a la estabilidad de la institución familiar.

Para Orthner (1995), el temor de que los valores familiares se están erosionando y que las familias están a la deriva en un mar de confusiones ha hecho surgir el espectro del declive de la familia y la desorganización como la norma más que la excepción. Se mencionan como rasgos negativos, entre otros, el aumento en el número de divorcios, el ingreso de las mujeres al mercado laboral, y el que a los niños parece no prestárseles los cuidados ni la atención debidos.

Las normas de las personas y los comportamientos de las familias que subyacen bajo esas conductas están en transición. Esto resulta en una inevitable y amplia variedad de interpretaciones sobre conducta apropiada o inapropiada. Durante una transición tan importante como esta, cualquier organización (familia, corporación, gobierno), encontrará dificultades en establecer reglas firmes para su formación, mantenimiento y disolución. Es una creencia común que los valores que gobiernan las metas familiares y el comportamiento han cambiado significativamente en el último siglo.

Sin embargo, el problema actual no está referido tanto a los valores como a las normas. Los procesos familiares, el sistema familiar está confundido por conflictos, por incongruentes o ausentes sistemas de normas. Las reglas que orientan los comportamientos familiares han cambiado dramáticamente en muchas áreas. Muchos hombres, mujeres y niños no saben cómo responder a las expectativas de los unos con los otros. Con tantas alternativas para orientar nuestras conductas, la confusión es ahora más la regla que la excepción.

Desde esta perspectiva resulta dramático, por sus implicaciones en las relaciones familiares, el contraste entre los cambios observados

en el perfil de los hogares costarricenses y las opiniones de hombres y mujeres con relación a la vida familiar.

De acuerdo con los resultados de una encuesta sobre masculinidad, salud reproductiva y paternidad responsable realizada en 1997 a escala nacional (CMF, 1997), las expectativas acerca de los *roles* familiares develaron posiciones conservadoras que, en algunos aspectos, sostuvieron más radicalmente las mujeres que los hombres.

A pesar de la evolución en la proporción de jefaturas, el nivel educativo y la ocupación laboral e ingresos de las mujeres, una mayoría de hombres y mujeres opinaron que las responsabilidades económicas del hogar competen a los hombres, afirmación que compartieron en una proporción mayor las mujeres que los hombres que conviven con una pareja.

Los temores de hombres y mujeres con relación al trabajo productivo femenino giraron alrededor de sus repercusiones negativas en la atención de los hijos e hijas. Los resultados de una encuesta de UNIMER (Nº XXI, enero-febrero 1997) parecen confirmar en parte estos resultados, pues prácticamente la totalidad de los hombres y de las mujeres entrevistados (un 96% y un 94% respectivamente) estuvieron de acuerdo en que la desintegración familiar es un problema nacional importante y que sus principales causas son: el machismo costarricense (64%), porque el hombre no cumple su responsabilidad (59%), por la situación económica del país (50%) y por el trabajo de la mujer fuera del hogar (43,3%).

La jefatura del hogar ejercida de forma compartida fue la aspiración que señalaron la mayoría de hombres y mujeres, siendo mayor la proporción de hombres que se inclinó por esta alternativa. En segundo lugar de preferencia se mencionaba la jefatura masculina, con una proporción levemente mayor de hombres a favor. Por último, la elección de que sea una mujer la jefa del hogar fue la menos favorecida, pero contó con más aprobación entre las mujeres. Estas tendencias se mantuvieron en las distintas regiones para diferentes grupos de edad. Cuanto mayor fue el nivel educativo de la mujer, menor fue su disposición a la jefatura masculina.

Cuando su cónyuge trabajaba, los hombres consideraron que los ingresos que ella aporta son importantes para la familia y permiten cubrir la mitad o más de los gastos del hogar. No obstante, si estuviera

en sus manos decidir si continúan trabajando o no, casi la mitad de los esposos o compañeros cuya pareja trabajaba al momento de la entrevista, estarían en contra de que lo hiciera, tendencia que se observó también en las parejas en donde la mujer no trabaja. Para las mujeres, la opinión a favor del trabajo femenino fue tanto de mujeres que vivían en pareja y no trabajaban, como de las que vivían en pareja y lo hacían. En este caso, la gran mayoría continuaría trabajando.

La participación en la vida política es mejor para los hombres que para las mujeres, pues, de lo contrario, el hogar se ve afectado. Esta forma de pensar fue más frecuente entre mujeres que entre hombres. Sin embargo, estos resultados contrastan con los datos aportados por otra encuesta de UNIMER, en la que un alto porcentaje de hombres y mujeres (83 % y 89,5 %, respectivamente) consideraron que es importante para el país que se incremente la participación de la mujer en cargos de elección y decisión política. Esto porque las mujeres tienen los mismos derechos, son inteligentes y capaces, son más humanistas, pueden aportar mejores ideas, dar una mejor visión de los problemas y son más honestas (UNIMER N° XXI, enero-febrero, 1997). Es posible que las divergencias entre los resultados de ambos estudios obedezca a que es más probable manifestar una actitud positiva hacia la participación femenina en política en el contexto de una entrevista que no da pie para intuir una posible asociación entre variables (la participación femenina en política y la vida familiar).

Acorde con un predominio de concepciones tradicionales, para los hombres la parte más importante de su vida es el trabajo y para las mujeres lo es la familia. Estas respuestas se dieron independientemente de la región de procedencia o la edad de las personas de la muestra. Sin embargo, conforme aumenta el nivel educativo y los ingresos de los hombres, adquiere mayor peso la vida familiar. La tendencia entre las mujeres con educación universitaria fue hacia una disminución de la proporción que considera la vida familiar como su prioridad. Esta aparente polaridad entre hombres y mujeres; es decir, trabajo *versus* hogar, puede obedecer a la forma como los *roles* familiares han sido culturalmente adscritos según el género. Los hombres y las mujeres consideraron que el logro de su identidad es posible cuando alcanzan metas relacionadas con el trabajo o la vida familiar. Los hombres, al conseguir su primer trabajo, cuando tuvie-

ron el primer hijo, cuando se casaron o se juntaron, en ese orden. Las mujeres, al tener su primer hijo, cuando se casaron o se juntaron, y cuando tuvieron su primer trabajo (CMF, 1997: 39-46). Se comparte, entonces, un sistema de valores en donde la familia y sus respectivos *roles* son su prioridad en la vida y el punto medular que define su identidad de género.

El modelo ideal de hombre y mujer parece estar acorde con las expectativas en torno a la vida familiar. Los hombres consideraron que es importante que la mujer sea comunicativa, trabajadora, hogareña e inteligente. Otro rasgo deseado en la mujer es que sea sumisa, aunque se citó menos entre los hombres con educación universitaria. Un atributo deseado por los hombres de todas las edades y nivel socioeconómico es que la mujer sea *sexy*. Por otra parte, en opinión de las mujeres, lo importante es que el hombre sea trabajador, tierno y amoroso, comunicativo y hogareño.

Los resultados de las encuestas aludidas revelan cómo la familia y el trabajo constituyen valores fundamentales de la sociedad costarricense. Asimismo, que la educación está asociada a expectativas de una mayor equidad en las relaciones de género. La importancia del trabajo para los hombres estaría vinculada a la familia desde el lugar de proveedores que tradicionalmente han debido ocupar, constituyéndose en un rasgo de su identidad masculina. Asimismo, la construcción de la identidad femenina como mujer-madre determina sus estrategias familiares y sus modalidades de inserción en el mundo laboral (Vega, 1997).

Tenemos, entonces, que una de las mayores aprensiones sobre la familia contemporánea como lo es el temor de que hombres y mujeres hayan caído en un jolgorio narcisista con poca preocupación por ninguna otra persona excepto ellos mismos, en el caso de las familias costarricenses no asemeja tener mucho fundamento.

Sin embargo, en el caso de los hombres, la imposibilidad de llenar las expectativas convencionales debido a diversas circunstancias –bajos salarios, desempleo, enfermedad– conlleva sentimientos de culpa, inseguridad y minusvalía e incluso, comportamientos agresivos. En el caso de las mujeres, ambivalencia y frustración frente a demandas en principio irreconciliables. Este ambiente de tensión y conflicto en las familias, alimentado por cierto tipo de información y



falsas apreciaciones que palpamos con frecuencia en los medios de comunicación (Vega, 1996), socava la seguridad básica y la autoestima de sus integrantes, impidiendo el desarrollo de la autonomía, la creatividad y las relaciones de género armoniosas y equitativas.

Por otra parte, como veremos seguidamente, entre la población nacional existe la percepción de que la seguridad y la satisfacción de las necesidades básicas solo se dan al interior del círculo familiar, mientras que las condiciones externas al mismo –situación económica, política y social– son negativas y resultan una amenaza para el bienestar de sus familias.

#### OPINIONES ACERCA DE LAS CONDICIONES DEL ENTORNO ECONÓMICO, SOCIAL Y POLÍTICO

En una encuesta de IDESPO (Carrillo *et al.*, 1997), una tercera parte de las personas de clase alta y media (un 33%) y un poco más de la mitad de clase baja (un 53%), opinaron que los problemas económicos han afectado sus relaciones familiares, principalmente en aspectos como tensiones, discusiones, disgustos, pleitos, limitaciones para la recreación y necesidad de economizar.

En enero de 1997, el mal estado de las calles, la inseguridad, la falta de trabajo, los servicios públicos deficientes, las drogas y el alcoholismo fueron señalados por los ticos y las ticas como los principales problemas existentes en el barrio o región en que vivían (UNIMER, N° XXI, enero-febrero 1997). Asimismo, en relación con el medio ambiente, lo fueron la basura, problemas con aguas negras, los alcantarillados y las inundaciones, la disminución de vegetación y bosques, la contaminación del aire, el acceso al agua potable y las sequías (PNUD, 1997).

Por otra parte, una encuesta acerca de normas y actitudes culturales sobre la violencia (Fournier, M. 1997),<sup>6</sup> muestra que la

---

6. Esta investigación, denominada "Estudio multicéntrico sobre actitudes y normas culturales sobre violencia. El caso de Costa Rica: un problema estructural". Como parte del Proyecto ACTIVA comprendió el Área Metropolitana más los cantones primeros de Cartago y Heredia, los distritos Central y San José del Cantón

inseguridad es vivida incluso en el propio hogar (11,4%) en las calles durante el día (23%), en las noches (51%), en los medios de transporte (45,3%), y en el centro de la ciudad (81,3%), llegando incluso a sentir la necesidad de mudarse a otra ciudad o área del país (14,8%); de adquirir un arma (27,5%); limitar la asistencia a los lugares de recreación (55,1%) o los lugares en que tradicionalmente hace las compras (63,3%) Todo ello por temor a ser víctimas de una acción violenta (Fournier, M., 1997).

Sin embargo, lo que se ha podido comprobar es que el sentimiento de inseguridad es mayor a la ocurrencia real de hechos de violencia, delitos o agresiones de los que han sido víctimas las personas (PNUD, 1997; Carranza, 1998).

Como se desprende de lo anterior, la desconfianza e inseguridad hacia las instituciones y el entorno social más amplio es la norma, percepción que entraña graves peligros para el logro de una convivencia social solidaria, que permita lazos de colaboración en aras del bien común y el desarrollo de valores altruistas.

Aun más, si bien nuestra sociedad es calificada como más humana que inhumana y más solidaria que egoísta, también se la considera más llena de vicios que sin vicios, más corrupta que incorrupta y más materialista que espiritual. A principios de 1997, casi dos terceras partes de los hombres y las mujeres de una encuesta a escala nacional (UNIMER-La Nación, N° XXI, enero-febrero 1997), expresaron insatisfacción con la forma de ser de la sociedad costarricense, mientras que solo cerca de una tercera parte expresaron lo contrario. Tanto los hombres como las mujeres (92,2% y 91,8% respectivamente) consideraron que en la sociedad se ha producido una pérdida de valores esenciales en los últimos 20 años, principalmente la honestidad, la moral, la honradez, la confianza, los valores familiares y los espirituales. Para la mayoría de la población, esa situación se debe a que los costarricenses hacen cualquier cosa para lograr poder y dinero (86,7%), por lo cual se necesita una nueva forma de ser del costarricense para que el país salga adelante (84,3%). Los valores que

---

Central de Alajuela, los distritos primeros de los cantones de Oreamuno y La Unión de Cartago, y de Santo Domingo de Heredia. Se trabajó con una muestra de 1.131 sujetos entre 18 y 70 años y la información fue recolectada entre el 1° de noviembre de 1996 y el 15 de febrero de 1997 (Fournier, 1997).

ayudarían a lograrlo serían honestidad, responsabilidad, valoración del trabajo, esfuerzo personal/disciplina, solidaridad, búsqueda del bien común, eficiencia y competencia.

Considerando a los tres Poderes de la República y al Tribunal Supremo de Elecciones, la gran mayoría de los costarricenses dijo tenerles poca o ninguna confianza. Otras instituciones como la Contraloría General de la República, la Defensoría de los Habitantes y las Municipalidades, tampoco despiertan confianza (Carrillo *et al.*, 1997).

En términos de la capacidad de las instituciones y organizaciones para resolver un problema que afecte a la comunidad, los costarricenses opinaron que es la Iglesia la que tiene mayor capacidad y al resto se las considera más incapaces que capaces. Las organizaciones sociales de base y los gobiernos locales como las asociaciones de desarrollo comunal, la municipalidad, las cooperativas y los grupos juveniles, tendrían más juicio que el gobierno, los sindicatos, los diputados, los partidos políticos y otras iglesias para atender las necesidades de la comunidad (Carrillo *et al.*, 1997; PNUD 1997).

Sin embargo, la participación de los costarricenses en organizaciones comunales evidencia ser muy baja pues menos de una décima parte dijo pertenecer a juntas de vecinos o asociaciones de desarrollo comunal; y la participación en grupos de jóvenes, grupos de mujeres u organizaciones de la Iglesia resultó mínima (no alcanzó un 6% en ninguno de los casos). Entre las justificaciones de esta situación se mencionaron problemas de tiempo, falta de organizaciones que motiven y falta de interés. Además, la mayoría de quienes sí participan dijeron sentirse poco involucradas y con poca influencia en la toma de decisiones (PNUD, 1997).

No obstante los sentimientos de temor y desconfianza que median las relaciones sociales, la mitad de los costarricenses entrevistados por UNIMER (1997) afirmaron no tener ningún problema personal y casi la totalidad (93%) se consideraron personas felices, ofreciendo un gran contraste con las opiniones negativas sobre otras esferas de la realidad social.

Da la impresión de que a los costarricenses y a las costarricenses se les hace difícil establecer la relación del ámbito personal y familiar y el contexto social más amplio, en términos de reciprocidad. Hay

quejas de la falta de atención a sus necesidades básicas, pero no existe mayor motivación para participar como agentes activos en las transformaciones de su entorno.

Hay algunos aspectos que son valorados positivamente en las encuestas, principalmente el ambiente y los recursos naturales; la democracia; la paz; la cultura y los valores morales que han hecho grande a Costa Rica (Gómez, M., 1997).<sup>7</sup> También la población evidencia actitudes tolerantes a las diferencias por etnia, condición social o ideología (Fournier, 1997).<sup>8</sup>

## CONSIDERACIONES FINALES

Los logros alcanzado por la sociedad costarricense en el campo de la salud y la educación, y un cuerpo de leyes sobre familia, mujer e infancia de los más avanzados de Latinoamérica (CMF, 1998), no están acordes con la legitimidad de la que aún gozan las concepciones, normas y prácticas familiares más tradicionales.

Como pudimos apreciar a través de este recorrido, la familia, pese a estar sujeta a cambios y tensiones, constituye un valor fundamental del ser costarricense, de sus aspiraciones y de su seguridad, en dramático contraste con su desencanto y desconfianza frente al papel de otras instituciones sociales y prácticas políticas.

El papel central que jugó el Estado en el desarrollo social del país en décadas anteriores, el abandono del modelo de Estado bene-

7. El trabajo "El medio ambiente y la opinión pública . Programa para la Implementación de la agenda 21 en Costa Rica, Informe preparado para reunión tripartita de evaluación del proyecto, mayo 1997". presenta resultados de la: Encuesta Nacional del CID, octubre de 1996. Sondeos Telefónicos hechos en la Región Metropolitana en Noviembre de 1996, Abril y Mayo de 1997; sondeos telefónicos hechos en Región Metropolitana y Zonas Bajas del país en noviembre y diciembre de 1996 (Gómez, 1997).
8. De acuerdo con el estudio de Fournier (1997), tres cuartas partes de las personas entrevistadas manifestaron rechazo a la idea de un vecindario compuesto por personas de la misma clase social, casi la totalidad a que fuesen de la misma religión (90.5%), pertenecieran al mismo origen étnico (94.1%) . o que tuviesen las mismas ideas políticas (93.7%). Sin embargo, más de la cuarta parte (28.5%) cree que la gente tiene el derecho de sacar de la comunidad a ciertos grupos de personas.

factor, la corrupción y consecuente falta de credibilidad y la tendencia a aferrarse a lo conocido, pueden estar en la raíz de estas actitudes. Igualmente, la carencia de una visión del mundo en donde la ciudadanía, como parte de una comunidad y del sistema político y social, gesta sus propias condiciones de vida.

Hay opiniones que permiten entrever cierta disposición favorable al cambio, pero prevalece la cautela y una actitud a que los cambios sean graduales, con reformas. Existe la creencia de que las ideas que han sido aceptadas durante muchos años son normalmente las mejores y que los cambios deben verse con cuidado porque con frecuencia traen problemas y sufrimiento (Gómez, 1996).

Incluso la población joven prefiere una vida estable y segura, a una vida intensa en cambios (OPS/IIP, 1996). Además, muestra desconocimiento y percepción negativa de cara al proceso de cambio que afecta todos los ámbitos de la sociedad. La encuesta de Gómez (1996) dio cuenta de que solo una parte de la población joven, a escala nacional, había oído hablar de globalización. De estos, más de la mitad consideró que sus efectos son perjudiciales para la juventud y solo una cuarta parte opinó que son beneficiosos.

Resumiendo, la idiosincrasia del costarricense plantea, frente a los retos de un mundo globalizado, un círculo vicioso en donde los problemas económicos, la influencia de normas familiares que no responden a los cambios económicos y sociales, la falta de confianza y credibilidad en las instituciones políticas, la escasa actividad asociativa en sus comunidades y la renuencia a dejar atrás el pasado, limita el crecimiento personal y las iniciativas de cooperación y solidaridad a favor del bien común. ¿Será, como advierte Inglehart (1991), que habrá que esperar un reemplazo intergeneracional para lograr transformar aspectos centrales de nuestra cultura?

No obstante esta duda, para concluir, daré paso a algunas sugerencias que pueden ayudar a situar las prácticas sociales, la educación y la investigación, considerando los retos del cambio social.

Respecto al papel de las familias en la promoción de una educación para el desarrollo, nuestro hacer como científicos sociales debe centrarse, siguiendo a Orthener (1995), en la dirección del cambio y, si es posible, llamar la atención sobre aquello que permitirá

mitigar su impacto negativo y proteger patrones y valores familiares emergentes que ayudan a las familias a adaptarse a las corrientes culturales nacientes. No se trata de detener el cambio, sino de dar forma a los cambios familiares en el sentido de minimizar su irrupción en grupos potencialmente vulnerables como la población infantil y los pobres, y maximizar la efectividad de otras instituciones sociales y los servicios comunitarios.

Es, entonces, necesario un nuevo acercamiento a la investigación, a la academia y a la política familiar. Esta nueva perspectiva debe incluir un nuevo compromiso con el valor que tiene la familia para la sociedad, compromiso que no esté basado en la retórica o las visiones nostálgicas del pasado, sino en concepciones orientadas hacia el futuro, con una imagen más clara y una descripción exacta de lo que está pasando hoy y hacia donde va la familia. Debemos estructurar, para una ética social exitosa, compromisos que ayuden al bienestar de la sociedad y de nosotros mismos.

Para que ello sea posible, las personas deben recibir señales claras y distintivas de toda la sociedad: líderes políticos, medios de comunicación, líderes institucionales; y de los intercambios informales de opinión con amigos y vecinos. Estas señales o mensajes deben transmitir los términos del nuevo dar y recibir, comunicando a la población que ahora hemos entrado en una nueva era, ofreciendo nuevas oportunidades, elecciones y limitaciones. Las señales deben permitir a la gente entender que ellos pueden enlazar sus aspiraciones personales a las realidades.

También habría que definir la prioridad que debe darse a los distintos temas familiares, cuales organizaciones y sistemas deben estar involucrados en desarrollar esta agenda para el futuro y quién o quiénes deben liderar este esfuerzo.

Las decisiones al respecto están en manos de las distintas instituciones del Estado, organismos gubernamentales y no gubernamentales, la sociedad civil organizada y las personas, inspirados en los siguientes objetivos fundamentales:

- Incrementar mediante la educación y los medios de comunicación, las oportunidades de las familias para desarrollar relaciones que respeten las diferencias, que propicien la autonomía y el

desarrollo de la identidad individual y social en el marco de una sociedad plural.

- Diseñar políticas y establecer programas que ayuden a reducir los costos de la inestabilidad que puede ocurrir por las transiciones institucionales o familiares.
- Evaluar las políticas sociales y comunitarias considerando si estas promueven la adaptación de las familias a las condiciones sociales y económicas emergentes. Si no es así, deben ser descartadas y desplazadas. Preguntarse hasta dónde las políticas, programas y servicios ayudan a cohesionar y adaptar o hasta donde es fácil que erosionen y hagan que la adaptación sea lenta.
- En la academia, impulsar una investigación cuidadosa para guiar las decisiones claves y formular programas y servicios que fortalezcan a las familias. Crear programas y departamentos que tengan el coraje de examinar preocupaciones familiares que con frecuencia son el núcleo del cambio social.
- Finalmente, crear un espacio de interlocución entre la academia y quiénes tienen en sus manos las decisiones políticas, para, por una parte, impulsar el aprovechamiento del conocimiento científico, y por otra, establecer las prioridades de la agenda de investigación.

## BIBLIOGRAFÍA

- Carranza, E. *et al.* (1998). *Seguridad frente al delito*. (Documento técnico para el Proyecto Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible. CONARE/Defensoría de los Habitantes/PNUD/UE). Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo-Costa Rica
- Carrillo, M., *et al.* (1997) *Impacto de la crisis en la participación política de la población costarricense*. (Informe de Investigación. IDESPO, diciembre 1997). Universidad Nacional, IDESPO.

Centro Nacional para la Mujer y la Familia (CMF) (1997). *Encuesta nacional Masculinidad, salud reproductiva y paternidad responsable*. (Informe final preliminar. Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia) San José, Costa Rica.

— (CMF) (1998). *Avances legales hacia la equidad de género: leyes, proyectos de ley y decretos ejecutivos sobre derechos de las mujeres, equidad de género y familia: período 1994-1998*. San José, Costa Rica: Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia/Asamblea Legislativa.

Centro de Estudios Para América Latina (CEPAL) (1994). *Familia y Futuro. Un programa regional en América Latina y el Caribe. Chile: Naciones Unidas*.

Cordero, A. (Coord)(1998). *Cuando las mujeres mandan*. San José: FLACSO-Sede Académica Costa Rica.

Day, R.; Gilbert, K.; Settles, B.; Burr, W. (1995). *Research and Theory in Family Science*. USA: Brooks/Cole Publishing Co.

Doyan, L., Gough, I. (1991). *A theory of human need*. London: MacMillan Press Ltd.

Fournier, M. V. (s.f.). *Estudio Multicéntrico sobre actitudes y normas culturales sobre violencia. El caso de Costa Rica: un problema estructural*. (Informe de Investigación. Proyecto ACTIVA) Universidad de Costa Rica, Instituto de Investigaciones Psicológicas.

Gómez, M. (1996). *Encuesta sobre satisfacción y valores básicos*. (Informe técnico. Proyecto Estado de la Nación). San José, Costa Rica.

— (1997). *El medio ambiente y la opinión pública. Programa para la Implementación de la agenda 21 en Costa Rica*. (Informe preparado para reunión tripartita de evaluación del proyecto). San José, Costa Rica

Instituto de Estudios en Población (IDESPO), Universidad Nacional, Ministerio del Ambiente y Energía.(1998). *La Costa Rica del*



*Siglo XXI que anhela la juventud costarricense* (Monografía de Investigación. IDESPO/MINAE). IDESPO, Universidad Nacional.

Iglesias de Ussel, J. (1998). *La familia y el cambio político en España*. Madrid: Tecnos S.A.

Inglehart, R. (1991). *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid: CIS/Siglo XXI.

Organización Panamericana de la Salud/Instituto de Investigaciones Psicológicas (1996). *Algunas características psicosociales de la juventud en la Región Metropolitana*. (Informe de Encuesta. Febrero 1996). San José, Costa Rica.

Orthener, D. (1995). *Families in Transition: Changing Values and Norms*. En Day, R. et al. *Research and Theory y Family Science*. USA: Brooks/Cole Publishing Co.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (1998). *Informe sobre Desarrollo Humano 1998*. United Nations Development Program. New York.

\_\_\_\_ (1997). *Barómetro Centroamericano Encuesta de Opinión Pública*. (Monografía de investigación, PNUD) San José, Costa Rica.

Proyecto Estado de la Nación ( 1995/1996/1997/1998) *Informe sobre el Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible: 1994; 1995; 1996; 1997*. San José: Proyecto Estado de la Nación.

Schwartz S. (1992). Universal in the content and structure of values: Theoretical advances and empirical test in 20 countries. *Advances in Experimental Social Psychology*, 25.

Unimer-La Nación, Costa Rica (1997). [Encuestas Nacionales de Opinión Pública. N° XXI, enero-febrero 1997; N° XXI, abril-mayo, 1997; N° XXIV, octubre 1997; N° XXV Noviembre 1997; N° XXVI, Diciembre de 1997]. Datos en bruto no publicados. San José, Costa Rica.

- Vega, R., I.; Sanabria, J. (1997). *Indicadores psicosociales de la violencia intrafamiliar*. Manuscrito no publicado. Universidad de Costa Rica. Instituto de Investigaciones Psicológicas.
- Vega R., I. (1993) *Cambio Social, Estructura y Dinámica Familiar en Costa Rica*. Madrid: Editorial Universidad Complutense de Madrid. Sección Tesis Doctorales No. 143/93.
- \_\_\_ (1996). "La familia costarricense en las postrimerías del siglo XX: ¿se desintegra o se transforma?" *Revista Parlamentaria* 4, (3).
- \_\_\_ (1997). "Mujeres en la informalidad: La conjunción familia-trabajo en la vida de once microempresarias". *Revista de Ciencias Sociales.*, 76: 27-45.
- \_\_\_ (1998). *Tendencias en Evolución de las Familias: 1997*. (Informe Técnico. Proyecto Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible CONARE/Defensoría de los Habitantes/PNUD/UE). San José, Costa Rica.